

CATEQUESIS MISTAGÓGICAS

LOS SACRAMENTOS

UNCIÓN DE ENFERMOS

Introducción

El Sacramento de la Unción de Enfermos confiere al cristiano una gracia especial para enfrentar las dificultades propias de una enfermedad grave o vejez. Se le conoce también como el “sagra viático”, porque es el recurso, el “refrigerio” que lleva el cristiano para poder sobrellevar con fortaleza y en estado de gracia un momento de tránsito, especialmente el tránsito a la Casa del Padre a través de la muerte.

Lo esencial del sacramento consiste en ungir la frente y las manos del enfermo acompañado de una oración litúrgica realizada por el sacerdote o el obispo, únicos ministros que pueden administrar este sacramento.

La Unción de enfermos se conocía antes como “Extrema Unción”, pues sólo se administraba “in articulo mortis” (a punto de morir). Actualmente el sacramento se puede administrar más de una vez, siempre que sea en caso de enfermedad grave.

I. ¿Qué es la Unción de Enfermos?

En nuestro tiempo se tiende a “aislar” la enfermedad y la muerte. En las clínicas y hospitales modernos los enfermos graves frecuentemente mueren en la soledad, aunque se encuentren rodeados por otras personas en una “unidad de cuidados intensivos”. Todos —en particular los cristianos que trabajan en ambientes hospitalarios— deben hacer un esfuerzo para que no falten a los enfermos internados los medios que dan consuelo y alivian el cuerpo y el alma que sufre, y entre estos medios —además del sacramento de la Penitencia y del Viático— se encuentra el sacramento de la Unción de los enfermos.

La Unción de los enfermos es el sacramento que da la Iglesia para atraer la salud de alma, espíritu y cuerpo al cristiano en estado de enfermedad grave o vejez.

A lo largo de su paso por la tierra Jesucristo tuvo cercanía y compasión con los enfermos para brindarles sanación física y espiritual, esta *obra de misericordia* continúa hoy en día con el mismo empeño, con su cuerpo místico que es la Iglesia, y se le conoce como el Sacramento de la Unción de los enfermos.

I.1. ¿Qué efectos tiene la Unción de enfermos?

La unción une al enfermo a la Pasión de Cristo para su bien y el de toda la Iglesia; obtiene consuelo, paz y ánimo; obtiene el perdón de los pecados (si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la reconciliación), restablece la salud corporal (si conviene a la salud espiritual) y prepara para el paso a la vida eterna.

En cuanto verdadero y propio sacramento de la Nueva Ley, la Unción de los enfermos ofrece al fiel cristiano la gracia santificante; además, la gracia sacramental específica de la Unción de enfermos tiene como efectos:

- la unión más íntima con Cristo en su Pasión redentora, para su bien y el de toda la Iglesia (cfr. *Catecismo*, 1521-1522; 1532);
- el consuelo, la paz y el ánimo para vencer las dificultades y sufrimientos propios de la enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez (cfr. *Catecismo*, 1520; 1532);
- la curación de las reliquias del pecado y el perdón de los pecados veniales, así como de los mortales en caso de que el enfermo estuviera arrepentido pero no hubiera podido recibir el sacramento de la Penitencia (cfr. *Catecismo*, 1520);
- el restablecimiento de la salud corporal, si tal es la voluntad de Dios (cfr. Concilio de Florencia: DS 1325; *Catecismo*, 1520);
- la preparación para el paso a la vida eterna. En este sentido afirma el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «Esta gracia [propia de la Unción de enfermos] es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente la tentación de desaliento y de angustia ante la muerte (cfr. Hb 2,15)» (*Catecismo*, 1520).

II. Naturaleza de este sacramento

La Unción de los enfermos es un sacramento instituido por Jesucristo, insinuado como tal en el Evangelio de san Marcos (cfr. Mc 6,13), y recomendado a los fieles y promulgado por el Apóstol Santiago: «Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados» (St 5,14-15). La Tradición viva de la Iglesia, reflejada en los textos del Magisterio eclesial, ha reconocido en este rito, especialmente destinado a reconfortar a los enfermos y a purificarlos del pecado y de sus secuelas, uno de los siete sacramentos de la Nueva Ley.

II.1. Sentido cristiano del dolor, de la muerte y de la preparación al bien morir

En el Ritual de la Unción de los enfermos el sentido de la enfermedad del hombre, de sus sufrimientos y de la muerte, se explica a la luz del designio salvador de Dios, y más concretamente a la luz del valor salvífico del dolor asumido por Cristo, el Verbo encarnado, en el misterio de su Pasión, Muerte y Resurrección. El *Catecismo de la Iglesia Católica* ofrece un planteamiento similar: «Por su Pasión y su Muerte en la Cruz, Cristo dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces éste nos configura con Él y nos une a su Pasión redentora» (*Catecismo*, 1505).

«Cristo invita a sus discípulos a seguirle tomando a su vez su Cruz (cfr. Mt 10,38). Siguiéndole adquieren una nueva visión sobre la enfermedad y sobre los enfermos» (*Catecismo*, 1506).

La Sagrada Escritura indica una estrecha relación entre la enfermedad y la muerte, y el pecado. Pero sería un error considerar la enfermedad misma como un castigo por los propios pecados (cfr. Jn 9,3). El sentido del dolor inocente sólo se alcanza a la luz de la fe, creyendo firmemente en la Bondad y Sabiduría de Dios, en su Providencia amorosa y contemplando el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, gracias al cual fue posible la Redención del mundo.

Al mismo tiempo que el Señor nos enseñó el sentido positivo del dolor para realizar la Redención, quiso curar a multitud de enfermos, manifestando su poder sobre el dolor y la enfermedad y, sobre todo, su potestad para perdonar los pecados (cfr. Mt 9,2-7).

Para un cristiano la enfermedad y la muerte pueden y deben ser medios para santificarse y redimir con Cristo. La Unción de los enfermos ayuda a vivir estas realidades dolorosas de la vida humana con sentido cristiano: «En la Unción de los enfermos, como ahora llaman a la Extrema Unción, asistimos a una amorosa preparación del viaje, que terminará en la casa del Padre».

III. Necesidad de este sacramento

La recepción de la Unción de enfermos no es necesaria con necesidad de medio para la salvación, pero no se debe prescindir voluntariamente de este sacramento, si es posible recibirlo, porque sería tanto como rechazar un auxilio de gran eficacia para la salvación. Privar a un enfermo de esta ayuda, podría constituir un pecado grave.

La Unción de los enfermos es probablemente el menos comprendido de los sacramentos. Esto es lo fundamental al respecto de este don de Dios para la Iglesia: que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del Pueblo de Dios" (*Catecismo de la Iglesia Católica* – CIC, nº 1499).

La Unción de los enfermos "no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo **cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez**" (CIC, nº 1514).

"Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento. En el curso de la misma enfermedad, el sacramento puede ser reiterado si la enfermedad se agrava. **Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante.** Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan" (CIC, nº 1515).

El Papa Francisco es insistentemente enfático en resaltar la misericordia de Dios Padre y en invitarnos a mantener siempre viva la esperanza en Dios y en su bondad infinita.



El propio Jesucristo es explícito a este respecto: “habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión” (Lc 15,7). Al final de cuentas, este es el mensaje del cristianismo: Dios es nuestro Padre, nos ama infinitamente y está dispuesto a todo para perdonarnos y darnos la eterna felicidad a su lado. Sólo que Él no nos obliga y respeta nuestra libertad de aceptar su amor.

Los apóstoles curaban los enfermos en nombre de Jesús: San Pedro le dijo a un parálítico: «No tengo nada pero en nombre de Jesucristo levántate y camina» (Hechos 3,6). Santiago escribió: «¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él, después de ungirlo con aceite en el nombre del Señor. La oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará. Si ha cometido pecados, le serán perdonados» (Jn 5,14-15).

A partir del Concilio Vaticano II, la unción de los enfermos fue restablecida como un sacramento de vida.

Considerado como «la extremaunción» administrada a los agonizantes durante varios siglos, la reforma litúrgica, a partir de 1972, hace de la unción de los enfermos un sacramento de acompañamiento a las personas enfermas y débiles, tal como lo vivían las primeras comunidades cristianas: «*¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado*», escribe Santiago en su carta (5, 14-15).

Es, también, oír decir que nada, ni la enfermedad, ni la dependencia, ni la muerte, puede separar del amor de Dios. «Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo», proclama el celebrante que traza con el aceite santo la señal de la cruz en la frente y en las palmas de las manos del enfermo.

Si la enfermedad trae sufrimiento, inquietud y puede incluso afectar a las ganas de vivir, el sacramento recuerda la dignidad de cada uno y fortalece la confianza. Signo de la ternura de Dios por los enfermos, el sacramento repercute sobre la familia, que sufre por el alejamiento causado por la hospitalización, los cambios familiares debidos a la enfermedad, etc. La unción de los enfermos pacífica y reconcilia al enfermo consigo mismo y con los otros. Y con Dios.